


**Artículo de investigación**

2026 Julio - Diciembre

English version

# Del parque recreativo a la plataforma urbana multifuncional: transformaciones y tensiones en el uso público del parque La Carolina

## From recreational park to multifunctional urban platform: transformations and tensions in the public use of La Carolina park

**MAURICIO JAVIER UNDA PADILLA** 

 Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador  
maundapa@uide.edu.ec

**ÁNGEL CELIO TORRES RIASCOS** 

 Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador  
antorresri@uide.edu.ec

**ESTEBAN ALEJANDRO SERRANO GUEVERA** 

 Universidad Internacional del Ecuador, Ecuador  
esserranogu@uide.edu.ec

**RESUMEN** La investigación examina el rol del parque La Carolina como infraestructura urbana cuya evolución histórica y configuración espacial evidencian tensiones estructurales propias del desarrollo metropolitano de Quito. Concebido en 1942 como equipamiento recreativo, el parque ha sido progresivamente reconfigurado bajo la influencia de su entorno financiero y corporativo, consolidándose como una centralidad estratégica del norte urbano. Esta condición produce una dualidad funcional: mientras opera como articulador territorial y espacio de recreación, también reproduce desigualdades mediante la distribución diferenciada de accesos, equipamientos y cobertura arbórea. Dichos componentes, lejos de constituir variables neutras, inciden en los patrones de uso, permanencia y apropiación social del espacio público, configurando formas de segregación interna que limitan el ejercicio pleno del derecho a la ciudad. A partir de un enfoque socioespacial sustentado en trabajo de campo, el estudio identifica patrones de fragmentación territorial y discute sus implicaciones operativas para la planificación urbana contemporánea en Quito.

**ABSTRACT** The research examines the role of La Carolina Park as an urban infrastructure whose historical evolution and spatial configuration reveal structural tensions inherent to Quito's metropolitan development. Conceived in 1942 as a recreational metropolitan park, the park has been progressively reconfigured under the influence of its surrounding financial and corporate environment, consolidating itself as a strategic centrality in the northern sector of the city. This condition generates a functional duality: while it operates as a territorial connector and recreational space, it simultaneously reproduces inequalities through the differentiated distribution of access points, amenities, and tree cover. These elements, far from being neutral variables, shape patterns of use, permanence, and social appropriation of public space, producing forms of internal segregation that constrain the full exercise of the Right to the City. Based on a socio-spatial approach supported by fieldwork, the study identifies patterns of territorial fragmentation and discusses their operational implications for contemporary urban planning in Quito.

**PALABRAS CLAVE** parque La Carolina, segregación, espacialidad, espacio público, conector urbano

**KEYWORDS** La Carolina park, segregation, spatiality, public space, urban connector

Received: 17/11/2025  
Revised: 27/02/2026  
Accepted: 07/04/2026  
Published: 13/07/2026



**Cómo citar este artículo/How to cite this article:** Unda Padilla, M. J., Torres Riascos, Á. C., y Serrano Guevera, E. A. (2026). Del parque recreativo a la plataforma urbana multifuncional: transformaciones y tensiones en el uso público del parque La Carolina. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 15(30), e6433. <https://doi.org/10.18537/est.v015.n030.a17>

## 1. Introducción

Históricamente, el espacio público en las metrópolis latinoamericanas ha sido conceptualizado no solo como un soporte físico para la recreación, sino como un escenario de reproducción de capital y conflicto social (Carrión, 2007). En este contexto, el parque urbano contemporáneo trasciende su función ecológica original para convertirse en una plataforma multifuncional donde convergen intereses corporativos, políticas de planificación y prácticas ciudadanas heterogéneas. Sin embargo, esta multifuncionalidad suele ocultar procesos de segregación socioespacial donde la calidad del diseño y la oferta de servicios responden a lógicas de exclusión que profundizan las brechas de justicia espacial en la ciudad (Soja, 2010).

El parque La Carolina constituye un nodo estructural del sistema de áreas verdes, caracterizado por tensiones derivadas a partir del desarrollo urbano de Quito. Concebido en 1942 como un área deportiva con canchas y un hipódromo (Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2025), experimentando múltiples regeneraciones para satisfacer las demandas contemporáneas. Sin embargo, este proceso de modernización no ha sido homogéneo. Cada intervención ha reflejado y, potencialmente, reforzado las dinámicas socioeconómicas de la infraestructura urbana colindante, como un escenario de esparcimiento deportivo y de movilidad peatonal (Rivadeneira Romero, 2014).

En la actualidad, este conjunto de intervenciones, han consolidado al parque La Carolina como una centralidad icónica al norte de la ciudad. Ubicado en la parroquia de Ñaquito, en la administración zonal Eugenio Espejo, siendo un parque que se fusiona con el corazón financiero del país: centros comerciales, agencias bancarias, instituciones públicas y empresas privadas. Esta simbiosis lo ha convertido en un nodo de crecimiento económico e informacional de Quito.

Como parque urbano la función espacial de La Carolina es dual: actuar como un elemento integrador entre diferentes sectores de la ciudad (Av. Amazonas y Av. de los Shyris) y proveer un espacio funcional para el esparcimiento. Sin embargo, esta vocación integradora entra en conflicto directo por el entorno en el que está ubicada.

El hecho de estar rodeado por una infraestructura económica, corporativa y moderna centralizada de la ciudad obliga al parque a una transformación continua. Lejos de ser un espacio neutro de convivencia y esparcimiento, este se convierte en un microcosmos de la segregación urbana interna, en el cual el diseño, distribución de sus equipamientos y la gestión del espacio segmentan y diferencian el acceso y uso de sus usuarios (Carrión, 2012).

Esta contradicción, se manifiesta en la configuración espacial y en la distribución de recursos dentro del parque La Carolina. Este fenómeno se articula con el concepto de justicia espacial de Soja (2010), quien la define como una fuerza activa en el territorio que reproduce la desigualdad social mediante una distribución asimétrica de recursos en diversas escalas. En este caso de estudio, el diseño urbano del parque actúa como un mecanismo que consolida una geografía injusta en el acceso y aprovechamiento del espacio público.

En este sentido, la presente investigación sostiene que la distribución diferenciada de los accesos, la calidad y tipo de equipamientos, junto con la gestión del arbolado en el parque La Carolina, lejos de ser aleatoria, opera como agente de segregación interna. Es precisamente este fenómeno el que termina limitando el ejercicio pleno del derecho a la ciudad (Costes, 2011). Generando la negación a ciertos grupos de usuarios la apropiación, el encuentro y el disfrute equitativo del espacio público, transformándolo de un bien común a un paisaje fragmentado y gestionado para usos exclusivos, ya sea por clase social, grupos etarios y colectivos (Rigolon et al., 2018).

En este contexto, el artículo desarrolla un análisis socioespacial multidimensional de la dinámica interna del parque, analizando sus usos e imaginarios urbanos con el fin de identificar las formas y el nivel de su segregación (Figura 1). El análisis se fundamenta en una discusión teórica robusta, que se apoya en una metodología de levantamiento de información en territorio. A partir de esto, el documento presentará la discusión de los resultados, orientada a evaluar la presencia de segregación interna. Y concluye con las implicaciones de estos hallazgos para la planificación urbana de Quito.

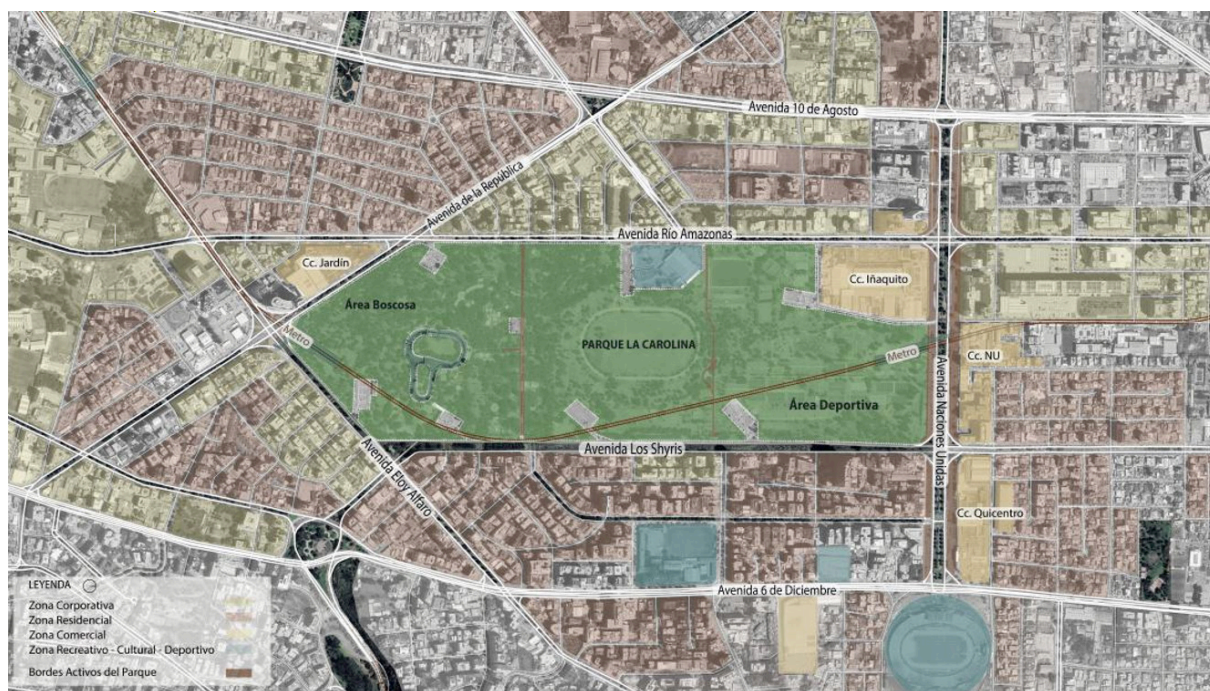


Figura 1: Implantación y contexto parque La Carolina. (2025)

## 2. Métodos

La investigación desarrolla un análisis socioespacial centrado en el parque La Carolina como caso de estudio. Se aplica un enfoque mixto con un diseño convergente (Creswell, 2014), que permite la integración de datos cuantitativos y cualitativos para capturar la complejidad del fenómeno urbano interno. El estudio sigue una lógica deductiva, parte de la hipótesis de que existe segregación interna generada por una injusticia espacial, la cual limita el derecho a la ciudad de los visitantes. Esta hipótesis es contrastada con la evidencia empírica.

El universo de estudio comprendió a los usuarios habituales y esporádicos del parque La Carolina. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, justificado por la necesidad de capturar la diversidad espontánea de perfiles en un nodo de escala metropolitana. Se aplicaron 70 encuestas estructuradas a transeúntes seleccionados por accesibilidad y disposición. El levantamiento se realizó durante un sábado por la mañana para asegurar la máxima representatividad de la afluencia semanal.

Adicionalmente, se realizó un taller de mapeo participativo un grupo focal de 25 participantes (hombres y mujeres, entre 20 y 25 años) con formación técnica en recolección de datos y experiencia previa en el territorio como equipo encuestador. Esta selección intencional permitió una interpretación colectiva basada en la observación directa y el conocimiento experto del sitio. La dinámica del taller consistió en graficar sobre una imagen satelital, sus percepciones sobre los usos del espacio del parque, sus fronteras

invisibles y sus dinámicas sociales. Esto generó una interpretación colectiva de la distribución espacial, basada en una charla previa sobre lo observado en el levantamiento.

Se ejecutó en tres etapas secuenciales:

- Levantamiento de información,
- Observación e interpretación espacial, y
- Análisis cualitativo y cuantitativo.

Fase 1: Levantamiento de información: Aplicación de una encuesta digital estructurada de 11 preguntas (con opciones múltiples), cuyas variables principales incluyeron: edad, nivel socioeconómico, motivo de visita, procedencia, destino posterior, compañía y frecuencia. Las encuestas se aplicaron en puntos de alta concentración y en sitios relevantes del parque (canchas deportivas, Jardín Botánico, estacionamientos, paradas del metro, laguna, área skater y juegos infantiles). Se complementó con la georreferenciación de la infraestructura comercial y financiera del entorno inmediato.

Fase 2: Observación e interpretación espacial: Con la información levantada y mediante herramientas geoespaciales, se procedió a cartografiar la zonificación de usos predominantes (generada en el taller), analizar la distribución espacial de los locales georreferenciados y mapear los flujos peatonales. Se realizaron distintos geoprocesamientos para geoespacializar esta información, con el fin de obtener una vista panorámica del trabajo en territorio.

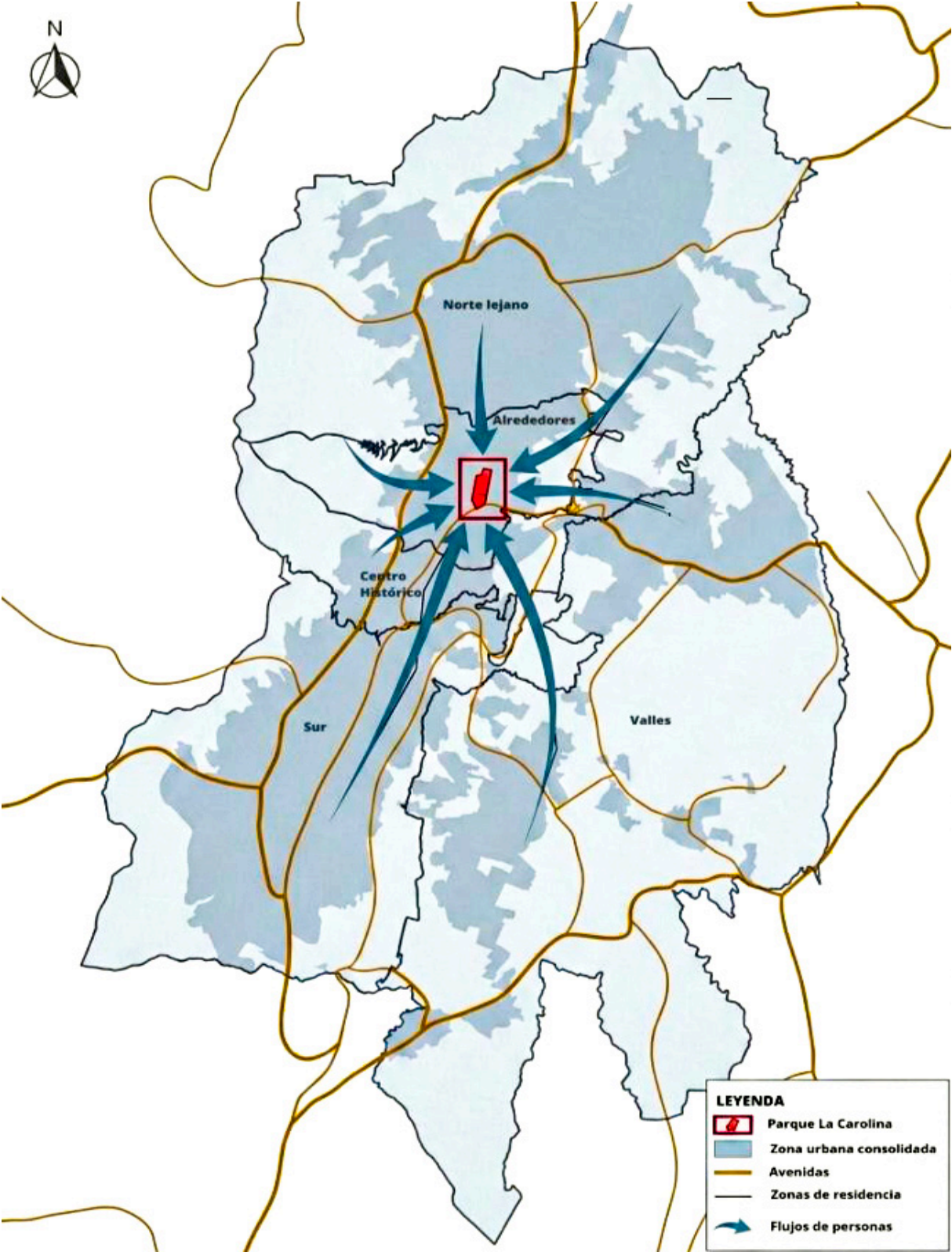


Figura 2: Mapa de ubicación de las zonas residenciales de los encuestados. (2025)

Fase 3: Análisis cualitativo y cuantitativo: Se realizó una estadística descriptiva para medir niveles de segregación. Finalmente, se aplicó una triangulación metodológica en QGIS (software usado en Sistemas de Información Geográfica - SIG), cruzando las percepciones espaciales del taller con los datos estadísticos y cartográficos para visualizar los patrones de fragmentación interna.

El parque La Carolina, ubicado en la parroquia urbana de Ñaquito, es el nodo financiero y corporativo más dinámico de Quito. Este sector se caracteriza por una alta densidad de instituciones públicas, agencias bancarias y grandes superficies comerciales, lo que genera una presión constante sobre el uso del suelo y los flujos de movilidad.

En el aspecto sociodemográfico, el área inmediata al parque concentra sectores de nivel socioeconómico medio y alto, con un desarrollo inmobiliario orientado a viviendas de alta gama y oficinas de servicios especializados. Esta configuración crea una frontera simbólica y material: mientras que el entorno ofrece una infraestructura moderna y globalizada, los usuarios provenientes de sectores periféricos (norte lejano, sur y valles) deben recorrer distancias considerables para acceder a este espacio, lo que acentúa las brechas de accesibilidad y justicia espacial analizadas en este estudio.

3. Resultados

Una vez caracterizado el entorno del parque, los hallazgos del levantamiento empírico revelan cómo esta configuración urbana influye en las dinámicas de uso y en la percepción de los visitantes. A continuación, se presentan los resultados del análisis.

Los datos obtenidos en las setenta (70) encuestas aplicadas el sábado de mayor afluencia permitieron identificar el perfil promedio de los usuarios del parque, los principales motivos de su visita, las actividades que realizan y qué tan conectada está La Carolina con otras áreas de la ciudad.

De acuerdo con el lugar de residencia de los encuestados, se identificaron 5 zonas (Figura 2) distribuidas en toda el área urbana consolidada metropolitana de Quito: alrededores, norte lejano, Centro histórico, sur y valles.

A partir del lugar de residencia reportado por los encuestados, se identificaron cinco zonas principales que abarcan la trama urbana consolidada de Quito: alrededores, norte lejano, Centro histórico, sur y valles. Como se observa en la Figura 2, el parque La Carolina actúa como un nodo de convergencia metropolitana, atrayendo flujos desde las periferias extremas de la ciudad. Sin embargo, la intensidad de estos flujos no es simétrica: la cercanía geográfica de los alrededores facilita una apropiación cotidiana, mientras que las zonas más distantes presentan visitas esporádicas mediadas por el esfuerzo de movilidad.

Para precisar este análisis, en la Tabla 1 se detallan las parroquias que componen cada zona residencial. Esta clasificación permite observar que la procedencia de los usuarios está intrínsecamente ligada a su capacidad de acceso y al ejercicio del derecho a la ciudad.

De las personas encuestadas, el rango de 18 a 25 años constituyó el 33% de personas con mayor predominancia, constituyéndose en el grupo etario que ocupa con mayor frecuencia el parque (Figura 3).

| Zonas de residencia | Parroquias                                                                                                                                                                 |
|---------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Alrededores         | Belisario Quevedo, Ñaquito, Jipijapa, Mariscal Sucre y Rumipamba.                                                                                                          |
| Centro histórico    | Centro Histórico, Itchimbia, La Libertad y San Juan.                                                                                                                       |
| Norte lejano        | Carcelén, Cochapamba, Comité del Pueblo, Cotacollao, El Condado, Kennedy, La Concepción, Ponciano, San Isidro del Inca, Calderón, Llano Chico, Nayón, Pomasqui y Zámbriza. |
| Sur                 | Chilibulo, Chillogallo, Chimbacalle, Guamaní, La Argelia, La Ecuatoriana, La Ferroviaria, La Magdalena, La Mena, Puengasí, Quitumbe, San Bartolo, Solanda y Turubamba.     |
| Valles              | Alangasí, Amaguaña, Conocoto, Cumbayá, Guangopolo, La Merced, Tumbaco, Sangolquí, San Pedro de Taboada y San Rafael.                                                       |

Tabla 1: Clasificación parroquial según zonas residenciales encuesta. (2025)

| Zonas de residencia | Vehículo | Transporte público | Caminando | Otros | Total |
|---------------------|----------|--------------------|-----------|-------|-------|
| Centro histórico    | 2        | 4                  | 0         | 0     | 6     |
| Alrededores         | 15       | 5                  | 11        | 2     | 33    |
| Norte lejano        | 3        | 5                  | 1         | 0     | 9     |
| Sur                 | 4        | 10                 | 0         | 0     | 14    |
| Valles              | 6        | 1                  | 1         | 0     | 8     |

Tabla 2: Zonas de residencia vs. Medio de transporte. (2025)

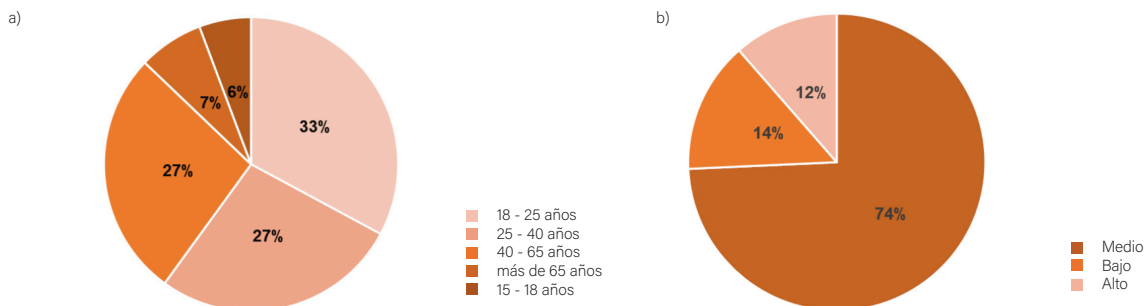


Figura 3: Distribución porcentual de usuarios por a) rango de edad y b) por NSE. (2025)

Esta sobrerrepresentación de jóvenes adultos sugiere que La Carolina funciona como un espacio privilegiado de ocio, encuentro y tránsito para este segmento de la población, lo que se alinea con la oferta predominante de actividades deportivas, recreativas y de consumo presentes en el parque y su entorno inmediato.

En cuanto al nivel socioeconómico (NSE), el 74% de las personas encuestadas se identifica como NSE medio, mientras que solo el 14% corresponde al NSE bajo y el 12% al NSE alto (Figura 3b). Muestra que La Carolina funciona principalmente como un espacio apropiado por personas de estratos medios de la ciudad. La baja presencia relativa de usuarios de NSE bajo sugiere la existencia de barreras de movilidad, económicas y simbólicas de uso pleno del parque como costos asociados a la oferta de servicios, percepción de seguridad o pertenencia; por otro lado, la poca participación del NSE alto parece vincularse a usos más específicos del espacio público y equipamientos internos. En conjunto, estos datos respaldan la hipótesis de una segregación interna marcada por la posición socioeconómica.

La combinación de la variable de lugar de residencia y nivel socioeconómico (Figura 4), muestra una fuerte concentración de usuarios de NSE medio que residen en los alrededores del parque, seguidos por quienes provienen del sur, el norte lejano, los valles y el Centro Histórico. Los usuarios de nivel alto se concentran principalmente en los alrededores y, en menor medida, en los valles; mientras que el nivel bajo aparece sobre todo en el sur, los valles y los alrededores (menor proporción en comparación al resto de NSE). Esta combinación de lugar de residencia y NSE evidencia nuevamente que La Carolina es un espacio especialmente apropiado por personas de NSE medio, que viven cerca del parque.

Para analizar los datos de frecuencia de visita se los clasificó previamente en tres categorías: Frecuencia alta que corresponde a varias veces a la semana, Frecuencia media una vez por semana y Frecuencia baja, visitas de una vez por mes o pocas al año.

Analizando las variables de lugar de residencia con la frecuencia de visita (Figura 5), permitió distinguir patrones de uso diferenciados del parque. Los residentes en los alrededores de La Carolina concentran el mayor número de visitas diarias y semanales, mientras que quienes provienen del Centro histórico y norte lejano de la ciudad tienden a visitas esporádicas o de fin de semana.

A partir de la información levantada en la Fase 1 (encuestas a 70 usuarios) y de la interpretación espacial realizada en las Fases 2 y 3 (mapeo participativo y análisis estadístico), fue posible identificar dos perfiles diferenciados de usuarios del parque La Carolina: uno local y otro temporal, contruidos a partir de las variables de residencia, nivel socioeconómico, frecuencia de visita y tipo de actividades realizadas, las cuales fueron presentadas previamente en este estudio.

El usuario local corresponde a personas que residen en los alrededores del parque y que, según los datos obtenidos de las encuestas, se concentran principalmente en el NSE medio y alto. Para este grupo, La Carolina es percibida como una extensión de sus hogares, ya que utilizan el parque con alta frecuencia para actividades deportivas cotidianas (entrenamiento físico) y como espacio de paso en sus desplazamientos diarios dentro de la ciudad.

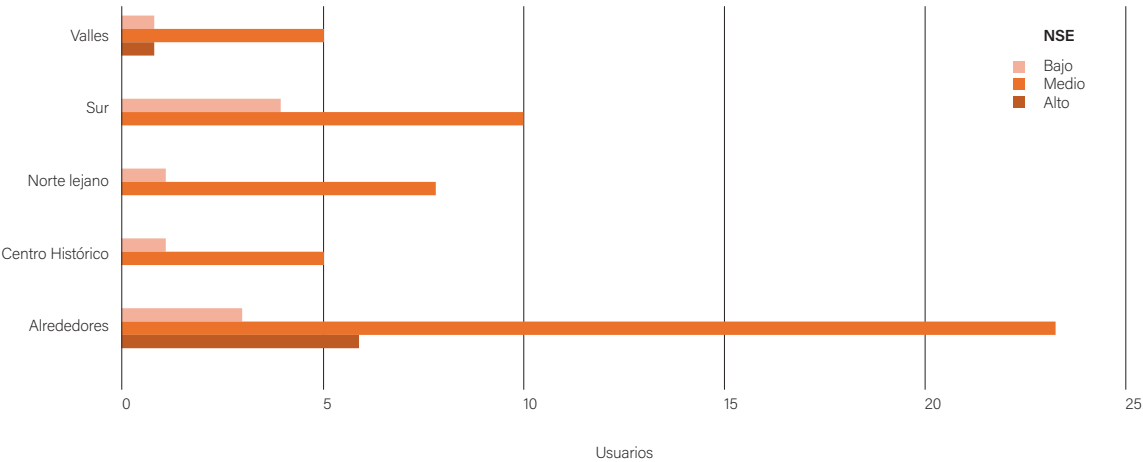


Figura 4: NSE vs lugar de residencia. (2025)

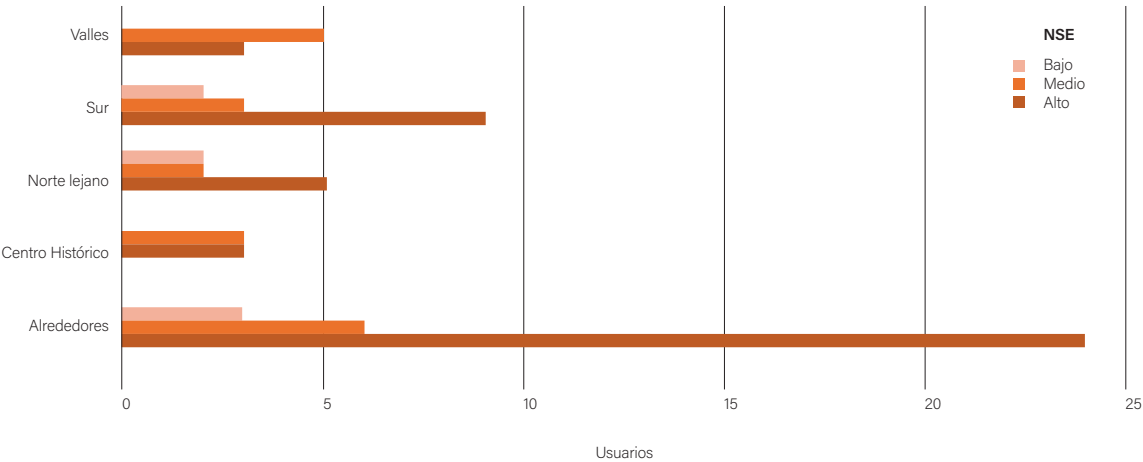


Figura 5: Frecuencia visita vs lugar de residencia. (2025)

En cambio, el usuario temporal agrupa a personas residentes en el sur, Centro histórico y el norte lejano de Quito, así como en los valles de Cumbayá, Tumbaco y Los Chillos, con predominio de NSE medio y bajo. Se obtuvo de las encuestas y los relatos del taller de mapeo participativo, que este tipo de usuarios conciben el parque como un destino que exige una inversión de tiempo y dinero en transporte, por lo que sus visitas son más esporádicas y se orientan principalmente al entretenimiento, el paseo y la convivencia familiar.

Por otro lado, desde el aspecto de movilidad y como se puede observar en la Tabla 1, el 80% de los usuarios que provienen del sur utilizan el transporte público para llegar a La Carolina, mientras que los residentes de los Valles son más común el uso de vehículo particular (87%).

Al analizar el NSE con los medios de transporte (Tabla 2), los datos revelan una tendencia en el NSE alto, puesto que muestra un uso exclusivo en el vehículo particular o el desplazamiento peatonal. Este comportamiento responde directamente a su localización cercana al parque.

En contraste, el NSE bajo enfrenta una realidad de acceso opuesta, reconocida por una dependencia al transporte público. El 64% de este grupo utiliza el sistema público para llegar al parque, lo que implica que su derecho al uso de espacio público está condicionado por el tiempo, costo y calidad del servicio de transporte (Tabla 1).

Esto demuestra nuevamente que, para las élites locales, el parque es una extensión accesible de sus hogares, mientras que para los grupos populares representa un destino que obliga un costo de entrada por la movilidad urbana (Tabla 1 y Figura 5).

| NSE   | Vehículo | Transporte público | Caminando | Otros | Total |
|-------|----------|--------------------|-----------|-------|-------|
| Alto  | 7        | 0                  | 2         | 0     | 9     |
| Medio | 23       | 18                 | 8         | 3     | 50    |
| Bajo  | 3        | 7                  | 1         | 0     | 11    |

Tabla 3: Análisis: Nivel Socioeconómico (NSE) vs. Medio de Transporte. (2025)

| NSE/Actividades       | Alta      | Media     | Baja     | Total     |
|-----------------------|-----------|-----------|----------|-----------|
| <b>Alto</b>           | <b>6</b>  | <b>2</b>  | <b>0</b> | <b>8</b>  |
| Deportiva             | 100%      | 0%        | 0%       | 2         |
| Recreativa            | 67%       | 33%       | 0%       | 3         |
| Recreativa, deportiva | 67%       | 33%       | 0%       | 3         |
| <b>Medio</b>          | <b>31</b> | <b>16</b> | <b>5</b> | <b>52</b> |
| Deportiva             | 77%       | 23%       | 0%       | 22        |
| Movilización          | 29%       | 43%       | 29%      | 7         |
| Recreativa            | 78%       | 22%       | 0%       | 9         |
| Recreativa, deportiva | 36%       | 43%       | 21%      | 14        |
| <b>Bajo</b>           | <b>7</b>  | <b>1</b>  | <b>2</b> | <b>10</b> |
| Deportiva             | 75%       | 25%       | 0%       | 4         |
| Movilización          | 100%      | 0%        | 0%       | 2         |
| Recreativa            | 50%       | 0%        | 50%      | 4         |

Tabla 4: NSE-actividad vs. frecuencia de la visita. (2025)

Al analizar la correlación entre el NSE, la frecuencia de visita y las actividades que se realizan en el parque, se evidencia una prevalencia significativa de usuarios pertenecientes al NSE medio en la frecuencia y diversidad de uso del espacio de La Carolina, consolidándose como el actor protagónico del espacio, con el mayor número de usuarios; a diferencia de los otros dos niveles socioeconómicos, que muestran patrones de uso más esporádicos (Tabla 3).

Este dominio se manifiesta a través de una marcada predilección por las prácticas recreativas y deportivas, mostrando que, para el NSE medio, La Carolina no es simplemente un lugar de paseo ocasional, sino un espacio urbano que permite la reproducción de estilos de vida asociados al bienestar y la salud corporal, dinámicas que en el NSE alto se resuelve en destinos distintos al parque, pero que en la clase media encuentran en lo público su principal escenario de desarrollo (Tabla 4).

El perfilamiento de los usuarios tipo, del parque La Carolina, junto con las variables socioeconómicas, de residencia, actividad y frecuencia de visita, descritos anteriormente sirvieron como insumo para acoplarlos a una lectura espacial, a través del taller de mapeo participativo con el equipo de encuestadores, quienes delimitaron las áreas según sus usos predominantes, identificando zonas deportivas, recreativas, infantiles, de vegetación, comercio y transporte, además de señalar corredores y bordes internos percibidos (Tabla 5).

Con esta cartografía social se obtuvo una zonificación que sintetiza los usos al interior del parque La Carolina (Figura 7). En el mapa se distinguen siete categorías principales: (1) deportivo, (2) recreativo, (3) vegetación, (4) infantil, (5) transporte, (6) boulevard y (7) comercio, así como los grandes equipamientos comerciales y de exposiciones que rodean al parque. Esta representación integra las percepciones de los participantes con la información espacial levantada en territorio.

La distribución de usos mostrada en la Figura 7 y su zonificación, se enlaza directamente con los perfiles de usuario local y usuario temporal identificados. Las áreas deportivas y el boulevard de las Naciones Unidas y Shyris, se asocian principalmente a los usuarios locales de NSE medio y alto, que utilizan el parque de forma cotidiana y lo recorren como extensión de su vida diaria. En cambio, las zonas recreativas, infantiles y los frentes comerciales vinculados a los centros comerciales y al transporte público aparecen como nodos clave para los usuarios temporales, que llegan desde el sur, Centro Histórico, norte lejano o los valles y concentran allí sus visitas esporádicas orientadas al entretenimiento y la convivencia familiar. De forma complementaria, se elaboró un segundo producto cartográfico que georreferencia el registro fotográfico tomado en la visita en territorio de las principales actividades observadas en cada sector del parque. Este mapeo de actividades retoma la zonificación interna de la Carolina y la contrasta con los recorridos de

| NSE   | Deportivas | Movilización | Recreativas | Recreativas, deportivas | Total |
|-------|------------|--------------|-------------|-------------------------|-------|
| Alto  | 2          | 0            | 3           | 3                       | 8     |
| Medio | 22         | 7            | 9           | 14                      | 52    |
| Bajo  | 4          | 1            | 4           | 1                       | 10    |

Tabla 5: NSE vs actividad. (2025)



Figura 6: Zonificación interna del parque La Carolina. (2025)

observación en territorio, asociando a cada área del parque un conjunto de usos concretos (juego infantil, deporte organizado, eventos, paseo, comercio formal e informal, entre otro). El resultado es una lectura más fina de cómo se ocupan y significan los distintos fragmentos de este caso de estudio en la práctica cotidiana.

4. Discusión y conclusiones

Las investigaciones sobre ciudades globales coinciden en señalar que estos espacios urbanos funcionan como puntos clave dentro de redes económicas, culturales y políticas de alcance internacional. En esta línea, Chakravarty et al. (2021) sostienen que las ciudades globales se caracterizan por concentrar servicios especializados, una alta conectividad internacional y una notable capacidad para atraer inversión extranjera, lo que les permite actuar como plataformas que articulan flujos tanto globales como locales. No obstante, Mujević (2024) advierte que este proceso no se distribuye de manera equitativa: la globalización fortalece las interdependencias entre ciudades y mercados, pero al mismo tiempo acentúa desigualdades territoriales,

modificando la estructura social, ambiental y económica de los centros urbanos. Además, Shaham-Maymon et al. (2025) muestran que en estos contextos altamente globalizados se produce una transformación en las identidades colectivas, donde los habitantes comienzan a identificarse más con dinámicas urbanas y cosmopolitas que con narrativas nacionales tradicionales.

Estas perspectivas permiten comprender al parque La Carolina como un espacio clave en la incorporación de Quito a los circuitos urbanos globales. Su condición de centralidad recreativa, económica y social evidencia la convivencia entre prácticas cotidianas profundamente locales, como el deporte al aire libre, el comercio popular, los encuentros comunitarios, y elementos asociados a dinámicas urbanas globalizadas, tales como cafeterías de franquicia, eventos de alcance internacional, turismo cultural y la presencia de estilos de vida híbridos.

En este sentido, La Carolina se configura como un espacio de negociación identitaria, donde las personas pueden reafirmar pertenencias locales al mismo tiempo que se insertan en formas de sociabilidad y consumo propias de contextos

metropolitanos cosmopolitas, similares a los descritos en ciudades globales de Europa y Norteamérica. No obstante, tal como advierte Mujević (2024), estos procesos también pueden generar tensiones socioespaciales, expresadas en la gentrificación de su entorno, el incremento del valor del suelo, la exclusión de ciertos grupos y la presión inmobiliaria sobre áreas colindantes. Por ello, estudiar el parque La Carolina implica no solo analizar quiénes lo usan y cómo lo hacen, sino también reconocerlo como un laboratorio urbano donde se producen, se disputan y se reconfiguran formas contemporáneas de vivir y significar la ciudad en el contexto ecuatoriano. (Angelovski et al., 2020)

Ahora bien, a partir de la lectura comparativa de King (2019) y Montoya-Tangarife et al. (2022), el parque La Carolina puede entenderse como un espacio donde se entrecruzan y, al mismo tiempo, se ponen en tensión el derecho a la ciudad y la accesibilidad ecológica. King (2019), retomando a Lefebvre (2013), plantea que este derecho no se limita a la posibilidad de ingresar o circular por la ciudad, sino que se relaciona con la capacidad colectiva de producir y transformar la vida urbana, priorizando los valores de uso y las apropiaciones cotidianas sobre las lógicas de mercado y la planificación tecnocrática que tiende a homogenizar los espacios públicos.

Por otro lado, Montoya-Tangarife et al. (2022) muestran que, en ciudades latinoamericanas como Quito, el acceso real y equitativo a áreas verdes es fundamental para garantizar servicios ecosistémicos y bienestar social; sin embargo, cuando la infraestructura peatonal, la distribución de áreas verdes o la cercanía residencial son desiguales, estas oportunidades se vuelven selectivas, reproduciendo exclusiones socioespaciales. En el contexto de La Carolina, estas perspectivas evidencian que su condición de parque central y altamente valorado favorece prácticas diversas de encuentro y disfrute, pero también puede limitar el ejercicio pleno del derecho a la ciudad para quienes viven en zonas periféricas o con menores recursos de movilidad, revelando así la coexistencia de apropiación colectiva y presión urbanística en un mismo espacio urbano (Honey-Rosés et al., 2021)

Es importante recalcar las aproximaciones que ha tenido la literatura reciente sobre segregación socioespacial, revelando que esta no puede entenderse únicamente desde el lugar de residencia, sino a partir de los patrones cotidianos de movilidad y uso del espacio, los cuales determinan las oportunidades de co-presencia entre distintos grupos sociales (Figura 5). Liao et al. (2025) muestran que la segregación experimentada se produce y reproduce en los desplazamientos diarios, donde el acceso diferencial a redes de transporte, equipamientos urbanos y espacios de ocio condiciona la posibilidad de encuentro entre cuerpos diversos, reproduciendo desigualdades incluso en lugares concebidos como abiertos y comunes.

Por su parte, Barros et al. (2024) subrayan que, en América Latina, la segregación es un fenómeno históricamente arraigado en la configuración centro-periferia, reforzado por políticas urbanas, mercados del suelo y desigualdades estructurales, lo que hace que los espacios urbanos “centrales” funcionen como territorios de acceso selectivo y diferenciación social. (Barros et al. 2024). En el caso del parque La Carolina, su carácter metropolitano y multi-equipamientos del entorno vial lo convierte en un espacio de mezcla potencial, pero dicha mezcla depende de la capacidad real de los grupos para llegar, permanecer y apropiarse del lugar; así, mientras sectores con mayor movilidad y tiempo libre lo integran cotidianamente, otros lo experimentan de forma limitada, revelando que el parque puede operar simultáneamente como espacio de encuentro y de reproducción de desigualdades urbanas.

De igual manera, al analizar los resultados, se revela una marcada segregación en los patrones de acceso al parque La Carolina ya que los datos indican una correlación entre el NSE alto y su cercanía geográfica, donde este segmento reside en alrededores del parque. Por otro lado, el NSE bajo exhibe una dinámica enfocada en el sur de la ciudad. Sin embargo, el NSE medio rompe con esta dicotomía zonal, presentando una dispersión geográfica heterogénea que abarca la totalidad de la trama urbana de Quito.

En términos de apropiación del espacio, el NSE medio se destaca como el usuario dominante, ya que registra la mayor frecuencia de visitas al parque y la mayor utilización de los equipamientos recreativos y deportivos.

Este comportamiento puede relacionarse desde el planteamiento teórico de Lvovich (2023) y la definición de *los nuevos pobres urbanos*, que describe a los estratos medios, como individuos que aun enfrentan un riesgo latente de reducción de ingresos o empobrecimiento, pero que conservan dinámicas materiales y capitales culturales históricamente asociados a los estratos altos.

Esta realidad económica fluctuante y la autopercepción de estatus genera una identidad compleja en el usuario de clase media. Su presencia notoria en un espacio central y simbólico como La Carolina muestran una tendencia de apropiación y expresión del espacio público.

Desde el aspecto espacial, el NSE medio o reconocidos como los nuevos pobres urbanos, tienen una mayor capacidad de adaptación a distintos sectores de la ciudad, teniendo una capacidad de desplazarse entre zonas centrales, intermedias y periféricas; aprovechando con mayor flexibilidad las oportunidades residenciales y laborales que ofrece la ciudad, a diferencia de los estratos bajos que habitan en sectores identificados como puntos de pobreza y exclusión, y de los altos concentrados en sectores exclusivos de alta plusvalía.

A nivel espacial, el mapa de zonificación interna (Figura 5), permite visualizar cómo la combinación de usos, accesibilidad y oferta comercial refuerza una segregación interna del parque, donde distintos sectores son apropiados de manera diferenciada según el origen y la posición socioeconómica de los usuarios, reforzando esto con el mapeo de actividades (Figura 6), que al relacionarlos con los perfiles de usuario local y temporal, se observa que los tres NSE utilizan el espacio público de manera diferenciada. Las áreas deportivas especializadas, las canchas cerradas y los frentes próximos a los centros comerciales tienden a concentrar prácticas asociadas a usuarios locales de NSE medio y alto, que hacen un uso intensivo y recurrente del parque. En cambio, las zonas recreativas abiertas, los juegos infantiles y los espacios de estancia vinculados a los accesos de transporte público se relacionan con la presencia de usuarios temporales de NSE medio y bajo, cuyas visitas son más esporádicas y orientadas al ocio familiar.

De este modo, la combinación entre el mapa de zonificación, el mapeo de actividades internas y los datos analizados a partir de las encuestas realizadas, refuerza la hipótesis de una segregación en el parque. Los resultados muestran que no todos los grupos sociales acceden ni se apropian de las mismas áreas, ni de las mismas formas, ya que existe una distribución diferenciada del uso y apropiación de los distintos sectores de La Carolina, asociada tanto al nivel socioeconómico como al origen residencial de los usuarios. Esto quiere decir que, estos hallazgos sugieren que la mera existencia física de un espacio público no garantiza su carácter inclusivo.

La verdadera cuestión no es si los usuarios pueden apropiarse del espacio, sino quiénes efectivamente logran hacerlo y en qué condiciones. En la práctica, ciertos espacios y equipamientos operan como soportes de usos exclusivos o preferentes para determinados grupos, consolidando al parque como un agente de segregación más que como un bien común plenamente compartido.

## 5. Recomendaciones

Desde un primer enfoque, el parque La Carolina debe entenderse como un espacio que responde a presiones urbanísticas provenientes del corredor financiero, de los flujos de movilidad, de la localización de servicios corporativos y del desarrollo inmobiliario. Estas fuerzas, que operan con gran intensidad en Iñaquito, influyen en la demanda de accesos, en la especialización de equipamientos y en la creciente presión sobre el espacio público. Una lectura crítica de este contexto permitiría identificar cómo la expansión de oficinas, comercios y proyectos residenciales de alta gama ha tendido a orientar las mejoras del parque hacia usuarios con mayor capacidad económica, desplazando gradualmente actividades tradicionales o comunitarias.

Un segundo enfoque sugiere observar la manera en que el parque actúa como irradiador territorial. Su condición de centralidad metropolitana establece patrones de movilidad que alcanzan sectores del sur, norte lejano y los valles, tal como muestran las diferencias en los usos y modos de ingreso reportados por los usuarios.

Estas rutas y desplazamientos reflejan desigualdades acumuladas: para los residentes de zonas periféricas, visitar el parque implica un esfuerzo mayor en tiempo, costo y logística. Este desequilibrio debe analizarse como un indicador de inequidad urbana. Complementar la investigación con matrices origen-destino, mapas de calor de movilidad peatonal y datos de transporte público permitiría reconstruir un análisis externo más robusto que revele con claridad las barreras reales para el acceso universal.

En dicho contexto, el parque La Carolina no opera únicamente como un espacio de recreación, sino como un eje de atracción económica y de desarrollo urbano. En esta condición se convierte en un punto de referencia para múltiples grupos sociales que lo utilizan con intensidades y propósitos distintos. Los datos del estudio muestran que los usuarios del NSE alto tienden a residir en los alrededores y acceden al parque caminando o en vehículo particular, mientras que los usuarios del NSE bajo dependen del transporte público y enfrentan mayores limitaciones de uso.

Estas diferencias deben interpretarse a partir de la distribución sociodemográfica de la ciudad. (Iamtrakul, et al., 2020) Para profundizar el análisis, se recomienda incorporar herramientas de segmentación espacial como mapas de densidad poblacional, modelos de accesibilidad al espacio público y análisis comparativos entre tiempos

de viaje según NSE. Esto permitirá comprender que la conectividad no es una variable neutral: se construye dentro de un sistema que distribuye de forma diferenciada las oportunidades de acceso.

Bajo esta premisa, La Carolina se convierte en un centro urbano que ofrece más ventajas a usuarios de sectores intermedios y altos, mientras que para quienes viven en zonas periféricas se presenta como destino esporádico. Bajo dicha lógica, se recomienda complementar el análisis sociodemográfico con estudios de percepción de seguridad, capacidad de gasto en actividades recreativas, tiempos disponibles para la visita y calidad del transporte. Integrar estas variables permitiría visualizar cómo la segregación no se expresa únicamente en quién llega al parque, sino también en quién puede permanecer, cómo se relaciona con los equipamientos y qué tipo de actividades puede realizar.

Este enfoque ayudará a diseñar políticas urbanas más equitativas que reconozcan que el acceso al parque es un derecho urbano y no un privilegio condicionado por el lugar de residencia. Además, existen ciertos vacíos espaciales que pueden convertirse en áreas de riesgo, especialmente cuando se combinan con iluminación deficiente, vegetación excesiva o rutas poco visibles. Por ello, una recomendación clave es promover un rediseño basado en criterios de prevención situacional del delito, que incluye: 1) mejorar la visibilidad en senderos mediante podas estratégicas, 2) redistribuir puntos de iluminación en función de flujos peatonales reales, 3) diversificar actividades en áreas subutilizadas, 4) fomentar la presencia constante de usuarios a través de programación cultural, deportiva o educativa y 5) promover un diseño accesible que evite laberintos, barreras visuales o cruces forzados.

La configuración espacial del parque La Carolina desempeña un papel determinante en la construcción social de la seguridad percibida y experimentada por sus visitantes. En el ámbito urbano, la seguridad no puede entenderse como un atributo garantizado exclusivamente por la vigilancia institucional, sino como un fenómeno relacional que emerge de la interacción entre forma urbana, prácticas sociales y condiciones ambientales. Variables como la visibilidad, la iluminación, la continuidad espacial, la mezcla programática y la copresencia de usuarios inciden directamente en la legibilidad y habitabilidad del espacio público, tal como han señalado enfoques clásicos y contemporáneos de la teoría urbana.

Los resultados de la investigación indican que ciertos sectores del parque concentran actividades recreativas de alta afluencia, mientras otros presentan usos especializados o temporales que generan vacíos de ocupación en franjas horarias específicas (Ruiz-Pérez y López-López, 2022). Estas discontinuidades de presencia producen gradientes internos de vitalidad que influyen en la percepción de seguridad,

confirmando que la intensidad y diversidad de uso constituyen factores clave en la producción de entornos urbanos confiables y socialmente activos.

En este contexto, la incorporación de sistemas de información en tiempo real, como cartografías digitales de rutas seguras, indicadores dinámicos de afluencia o señalización interactiva, puede fortalecer la orientación espacial y la percepción de control ambiental por parte de los usuarios. No obstante, tales herramientas deben concebirse desde un enfoque inclusivo y crítico, evitando que la tecnificación del espacio derive en mecanismos de filtrado social o en dispositivos que reproduzcan jerarquías de acceso.

## 6. Agradecimientos

Queremos expresar un agradecimiento a la Dirección General de Investigación de la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) por el financiamiento otorgado a través del proyecto UIDE-DGIP-MAT-PROY-22-006. Su apoyo fue decisivo para que esta investigación se llevara a cabo con rigurosidad metodológica y con la disponibilidad de recursos necesarios. La universidad brindó el respaldo logístico, académico y material que permitió desarrollar tanto las actividades de campo como los procesos de análisis y sistematización. El acompañamiento constante de la institución no solo facilitó el acceso a herramientas y equipos, sino que también generó un entorno de trabajo colaborativo, en el cual docentes, estudiantes y asistentes de investigación pudieron integrar sus conocimientos y habilidades para enriquecer el proyecto.

**Conflicto de intereses.** Los autores declara no tener conflictos de intereses.

**© Derechos de autor:** Mauricio Javier Unda Padilla, Ángel Celio Torres Riascos, Esteban Alejandro Serrano Guevara, 2026

**© Derechos de autor de la edición:** *Estoa*, 2026.

## 7. Referencias bibliográficas

- Anguelovski, I. (2023). (In)Justice in Urban Greening and Green Gentrification. In: Villamayor-Tomas, S., Muradian, R. (eds) The Barcelona School of Ecological Economics and Political Ecology. Studies in Ecological Economics, vol 8. Springer, Cham. [https://doi.org/10.1007/978-3-031-22566-6\\_20](https://doi.org/10.1007/978-3-031-22566-6_20)
- Barros, J., Feitosa, F. F., & Araujo, A. S. (2024). Revisiting urban inequalities and segregation in Latin America: Progress within and beyond research traditions. *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 16, e20240000. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.016.e20240000>
- Chakravarty, D., Goerzen, A., Musteen, M., & Ahsan, M. (2021). Global cities: A multi-disciplinary review and research agenda. *Journal of World Business*, 56(1), 101182. <https://doi.org/10.1016/j.jwb.2020.101182>
- Carrión, F. (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En Segovia, O. (Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 79-97). Ediciones SUR.
- Carrión, F., y Erazo Espinosa, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 41(3), 503-522. <https://doi.org/10.4000/bifea.361>
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (4th ed.). SAGE. [https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog\\_609332/objava\\_105202/fajlovi/Creswell.pdf](https://www.ucg.ac.me/skladiste/blog_609332/objava_105202/fajlovi/Creswell.pdf)
- Costes, L. (2011). Del "derecho a la ciudad" de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban*, (2), 89-100. <https://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1495>
- Honey-Rosés, J., Anguelovski, I., Bohigas, J., Chireh, V., Daher, C., Konijnendijk, C., Litt, J., Mawani, V., McCall, M., Orellana, A., Oscilowicz, E., Sánchez, U., Senbel, M., Tan, X., Villagomez, E., Zapata, O., & Nieuwenhuijsen, M. (2021). The impact of COVID-19 on public space: A review of the emerging questions. *Cities*, 112, 103096. <https://doi.org/10.31219/osf.io/rf7xa>
- King, L. A. (2019). Henri Lefebvre and the right to the city. En S. Meagher & J. Biehl (Eds.), *Philosophy of the City Handbook* (pp. 1-21). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315681597-7>
- Montoya-Tangarife, C., Villamizar Duarte, N., Jorquera Guajardo, F., Cárdenas, M. F., & Giraldo-Ospina, T. (2022). Accessibility to public spaces: Boosting ecosystem services in urban areas in four Latin American cities. *Frontiers in Sustainable Cities*, 4, 796122. <https://doi.org/10.3389/frsc.2022.796122>
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. (2025). *parque La Carolina. Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP)*. <https://www.epmmop.gob.ec/parques/parque-la-carolina/>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lvovich, D. (2003). *Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. En Biblos (Ed.), Desde abajo. La transformación de las identidades sociales (1a ed., p. 252). San Miguel. <https://www.scribd.com/doc/139159216/Colgados-de-La-Soga-Daniel-Luovich-Grupo-14>
- Liao, Y., Gil, J., Yeh, S., Pereira, R. H. M., & Alessandretti, L. (2025). Socio-spatial segregation and human mobility: A review of empirical evidence. *Computers, Environment and Urban Systems*, 117, 102250. <https://doi.org/10.1016/j.compenvurbsys.2025.102250>
- Mujević, D. (2024). Globalization and urban centers: Impact, challenges and development of global cities. *Journal of the Department of Geography, Tourism and Hotel Management*, 53(2), 146-157. <https://doi.org/10.5937/ZbDght2402146M>
- Iamtrakul, P., Chayphong S., Gao, W. (2020). Assessing spatial disparities and urban facility accessibility in promoting health and well-being. *Transportation Research Interdisciplinary Perspectives*, 47(8), 1389-1408. <https://doi.org/10.1016/j.trip.2024.101126>
- Rigolon, Alessandro; Browning, Matthew; Jennings, Viniece. (2018). *Inequities in the quality of urban park systems: an environmental justice investigation of cities in the United States*. Landscape and Urban Planning. 178: 156-169. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2018.05.026>
- Rivadeneira Romero, J. (2014). *La función ecológica de las áreas verdes en Quito: el caso del parque La Carolina* (Tesis de maestría, Flacso Ecuador). <http://hdl.handle.net/10469/7546>
- Ruiz-Pérez, C., & López-López, A. (2022). Temporal and spatial dynamics of fear and safety in urban parks: An environmental psychology perspective. *Urban Forestry & Urban Greening*, 67, 127452. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2025.128871>
- Shaham-Maymon, G., Brenner, N., Yaacov, P., & Miodownik, D. (2025). Urban identity versus national identity in the global city: Evidence from six European cities. *European Journal of Political Research*, 64(2), 580-598. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12700>
- Soja, E. W. (2010). *Seeking spatial justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.